

Título: Frank Y Pepito, dos caracteres un mismo ideal

Autores: Dr. C. José Raúl Morasén Cuevas
Dr. Reynaldo Morasen del Toro
Dr. José Ricardo Morasén Cuevas
Centro de Procedencia: ISP Frank País García

La Historia de la Revolución Cubana está permeada de valiosos aportes de importantes figuras a la concepción del liderazgo revolucionario, sustentada ante todo en la teoría marxista del papel de las personalidades en la Historia, múltiples son los ejemplos de insignes patriotas de nuestras guerras independentistas, entre los que descollan el Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramante, Máximo Gómez, Antonio Maceo, nuestro Héroe Nacional José Martí, ya en la seudorepublica Julio Antonio Mella, Villena y la última etapa de nuestras luchas emancipadoras, Camilo, el Che y Fidel. Todos ellos expresión genuina de los más puros y altos valores de la nación y el pueblo cuyos ideales y aspiraciones sintetizaron con su pensamiento y acción.

Dos representantes sin dudas de ese liderazgo revolucionario de nuestra última gesta redentora fueron sin lugar a dudas Frank País García y José Tey Saint-Blancart (Pepito Tey), su legado constituye inspiración para las presentes y futuras generaciones de jóvenes y por tanto constituye una necesidad los aportes y trascendencia de su liderazgo que tiene como base de su efectividad e impacto social la unidad y diversidad de los rasgos de su personalidad que permitieron conformar y vertebrar la pujanza del movimiento revolucionario que juntos forjaron.

El presente trabajo tiene como modesto propósito valorar desde estas posiciones de lo diverso y unitario la contribución del liderazgo de Frank y Pepito a la formación de las nuevas generaciones de jóvenes revolucionarios.

De Frank País y Pepito Tey, al hablar de ellos pudiera traerse a colación la conocida frase iguales y diferentes, y realmente eran así dos magníficos compañeros, queridos como compañeros estudiantes, admirados por sus ideales patrióticos y revolucionarios.

Nadie mejor como aquellos que los conocieron y compartieron el privilegio de valorar sus dimensiones humanas y revolucionarias, para transmitirnos los juicios y reflexiones que conduzcan con el concurso de todos a una sistematización de sus aportes en diversos ordenes y uno de ellos el legado a las nuevas generaciones de estudiantes y revolucionarios.

El Dr. Reynaldo Morasen del Toro, profesor universitario, compartió aquellas inolvidables jornadas en la Antigua Escuela Normal para Maestros, como compañeros de Frank y Pepito y nos relata sus vivencias como elemento corroborador de la idea que sostenemos en este trabajo sobre el liderazgo.

Frank era un estudiante de los llamados filomáticos, callado de exquisita personalidad, y finos modales respetuoso, tanto con profesores, empleados y compañeros, jamás participó en bromas ni travesuras típicas de la masa estudiantil, en realidad nadie se atrevía en usar bromas ni chansas o nombretes, era querido y a la vez respetado. Llegaba por las mañanas con sus libros en las manos a un costado, saludaba a todos los que estaban en la entrada de la Escuela Normal y penetraba.

Era un joven muy estudioso, no practicaba deportes, pertenecía al Club Martiano, era muy asiduo a la Biblioteca donde era muy querido por Fela Torné, le gustaba escribir poesías y era admirado por las muchachas.

Ingresó en la Normal como primer expediente condición que mantuvo hasta el final.

En Frank se revelaban cualidades excepcionales y proclives a las del líder estudiantil recia personalidad, discreción, agudeza de pensamiento, carisma y talento multifacético, pero ante todo sensibilidad humana y profunda comprensión de los males que aquejaban a la nación Cubana y la urgencia de transformaciones.

Pepito Tey poseía un carácter completamente opuesto al de Frank, de temperamento inquieto, jovial y jaranero, sonriente todo el tiempo, participaba en todas las actividades estudiantiles, entre ellas los deportes, practicaba basket ball todas las tardes. Tey tenía como característica que cuando una cosa no le gustaba o él la consideraba injusta, la contradecía o realizaba travesuras que eran admiradas por los estudiantes, esto le valió que entre ellos se conociera familiarmente como el hermano "RABITO", rememorando al conejo rabito de los muñequitos.

En cierta ocasión la Dra Siré directora de la Normal tenía gran pasión por la inauguración del Rincón Martiano que aún se conserva, ella quería que para la ocasión los varones que no usaban uniforme vistieran un pantalón marrón y guayabera blanca. Ese día la Normal vestiría sus mejores galas, las normalistas con sus uniformes blancos de pique, sus corbatas multicolores, azules, rojas, marrón y verde, situadas en las aceras a ambos lados de la calle de entrada a la Normal, los varones de igual modo, así las cosas se aparece Pepito el cual era aclamado por las muchachas en las que tenía gran acogida, vestido con pantalón violeta, camisa de colores con muchas piñas de moda, zapatos amarillos de suelas gruesas blancas, lo llama la Dra. Sire y le dice "Tey usted cree que esa ropa es adecuada para rendirle tributo a Martí", replica Tey, Dra yo creo que para rendirle tributo a Martí cualquier ropa es buena ella se sonrió con la respuesta y Tey continuó su camino. Esa respuesta de hondo sentido filosófico demostraba la grandeza y sinceridad patriótica de Pepito Tey.

En las elecciones estudiantiles del curso 1952-1953, aspiraban a Presidente de la Asociación de alumnos Frank País y Pepito Tey, las elecciones eran una copia del sistema político en cuanto a dos bandos. Un grupo apoyaba a un candidato, mayoría de muchachas a Frank y mayoría de varones a Tey. Al celebrarse las elecciones triunfa Frank País, él y Pepito se abrazan en el vestíbulo de la escuela y exclama Frank "ni vencido ni vencedor", seguidamente lo nombra delegado de honor, así eran, dos hermanos.

Al producirse el golpe de Estado del 10 de marzo, se pone de manifiesto el sentimiento patriótico y revolucionario de Frank y Pepito, Frank subido en una silla fustiga el golpe y tilda de apostatas a los que lo apoyen. Tey organiza el grupo revolucionario normalista que se reunía en el baño de los varones, Frank de igual modo gestaba sus primeras organizaciones revolucionarias. Así estaban sus ideales unidos en la lucha revolucionaria, no obstante la diversidad de sus personalidades. Precisamente esa integración de rasgos disímiles matizó y tonificó la unidad de sus pensamientos y acciones y le otorgaron al liderazgo estudiantil y revolucionario. En la fase de madurez del movimiento revolucionario en Santiago de Cuba se vio crecer a su vez la consolidación de

ese liderazgo, Frank como guía y líder máximo indiscutible respetado y admirado a pesar de su juventud por varios sectores sociales incluyendo la clase obrera y Pepito como lugarteniente y continuador fiel de las ideas de Frank que eran sus ideas.

Este equilibrio personalógico en el liderazgo constituye un elemento esencial desde las posiciones de la diversidad a partir de las cuales incluso en la labor pedagógica y formativa cotidiana de las nuevas generaciones debemos tener presente, en tanto permite consolidar las acciones y estrategias grupales de solución y atención a los problemas educativos y por otra parte como legado para la concepción de la formación de los cuadros juveniles y estudiantiles.

Nuestra propia Revolución y nuestro proyecto social es el ejemplo supremo de cómo esta concepción de la unidad de todos en torno a los principios, los ideales patrióticos, por encima de credos y culturas, patrones de formación constituye el elemento esencial para mantener consolidada e invicta nuestra nacionalidad, nuestra soberanía.